

Reflexiones acerca de la sexualidad de mujeres jóvenes de la Ciudad de México.

Nelly Rosa Caro Luján.

Cita:

Nelly Rosa Caro Luján (2007). *Reflexiones acerca de la sexualidad de mujeres jóvenes de la Ciudad de México. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/776>

REFLEXIONES ACERCA DE LA SEXUALIDAD DE MUJERES ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE MEXICO

NELLY ROSA CARO LUJAN¹

1. Introducción

La presente ponencia analiza el comportamiento sexual adolescente a partir de entrevistas hechas a mujeres jóvenes de la Ciudad de México entre el 2002 y 2004. Este estudio² busca reconstituir la lógica decisional de estas jóvenes respecto de su comportamiento sexual, ya sea respecto de la abstinencia, las relaciones sexuales (tenerlas sin o con métodos anticonceptivos –MAC-) y el embarazo. Con tal propósito las agrupamos de la siguiente manera:

- a) Adolescentes sin experiencia coital (6 casos)
- b) Madres Adolescentes (6 casos)

Quisiéramos poder entender las razones de conductas sexuales que aparentemente se observan como si fuesen motivadas exclusivamente por impulsos físicos o emocionales, por ejemplo el hecho de tener relaciones sexuales sin MAC y que lleva como consecuencia tener un embarazo no deseado y un aborto en condiciones muy desfavorables y peligrosas. Asimismo, buscamos comparar la conducta de jóvenes que tienen relaciones sexuales sin protección con otro grupo literalmente opuesto a éstas, jóvenes que no tienen relaciones sexuales y que conservan su virginidad, de tal manera que más allá de entenderla como una opción moral, nos orientamos a pensar que obedece a un cálculo estratégico que las aparta de un arraigado temor al embarazo y a sus respectivas consecuencias.

Nuestras entrevistadas³ nos brindan ciertas “pistas” que nos permite acercarnos a las razones que intervinieron en su comportamiento sexual en el contexto de la ciudad de

¹ Socióloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Maestra en Gestión y Políticas Públicas por la Universidad de Chile y candidata a Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de México (ncaro@prodigy.net.mx). Actualmente trabaja en el Proyecto “Libertades Laicas” de El Colegio Mexiquense A.C.

² Este ensayo forma parte de la investigación doctoral “Procesos Decisionales en el Comportamiento Sexual y reproductivo de Mujeres Adolescentes y Jóvenes en la Ciudad de México” que vengo realizando a través de El Colegio de México y que cuenta con el apoyo financiero del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) y el Programa de Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México.

³ La perspectiva metodológica escogida para la presente investigación: el estudio de casos desde una dimensión cualitativa, pretenden tener una coherencia con el nuestro objetivo analítico, cual es una búsqueda a profundidad de la información desde sus propias fuentes: las adolescentes; de tal manera que nos permita la reconstrucción más “íntima” en que se procesaron sus decisiones respecto de sus comportamientos sexuales.

México en la actualidad. Así, proponemos el siguiente marco analítico que busca acercarnos a esta lógica decisional respecto de la sexualidad adolescente.

2. Algunas premisas teóricas

Nuestro tema se ubica en el campo poco estudiado de la sexualidad adolescente en México⁴. Sin embargo, nuestra área específica de interés está directamente vinculada con el comportamiento sexual sin protección, para lo cual buscamos comprender la perspectiva que tienen estas jóvenes, y por tanto estudiar el **proceso decisional de una conducta aparentemente “irracional” o “valorativa”: tener relaciones sexuales sin prevención, o conservar la virginidad**, respectivamente.

Reconocer a las jóvenes como sujetos de estudio implica aceptar la siguiente **premisa de racionalidad**: las jóvenes asumen una decisión previa a la práctica sexual que ejecutan, es decir que (al margen de casos extremos de abuso sexual) las jóvenes sí valoran las consecuencias posibles de tener relaciones sexuales (ejemplo: un hijo no deseado, una enfermedad de transmisión sexual) o de no tenerlas (ejemplo: el abandono de su pareja o sentirse solas) y se enfrentan a un marco de posibilidades de acción que depende de su propia elección⁵.

Esta valoración de las consecuencias futuras nos remite a otro concepto importante de nuestro marco analítico, cual es la **elección intertemporal** y que refiere precisamente a la relación entre “presente” y “futuro”⁶, mediante la cual el sujeto realiza cálculos estratégicos para decidir sobre su conducta, de tal forma que establece una comparación entre la satisfacción de sus intereses que logra en el tiempo inmediato, o la postergación de esas satisfacciones a cambio de una mayor gratificación en el futuro.

⁴ En México, las líneas temáticas que se han venido investigando dentro del marco de la sexualidad adolescente son pocas y muy recientes, y éstas son: prácticas anticonceptivas (García y Figueroa, 1992), salud reproductiva (Rábago, 1993), VIH-SIDA (Amuschástegui, 1995), percepciones acerca de la sexualidad (Rivas, 1998), el embarazo adolescente (Román, 2000), virginidad e iniciación sexual (Amuchástegui, 2001), cortejo sexual (Rodríguez, 2000b).

⁵ Mann, Harmoni y Power (1989) afirman que ya a los 15 años muchos adolescentes norteamericanos muestran un nivel considerable de competencia en la toma de decisiones de su conducta sexual; por su parte, Gibson y Kemptf (1990) señalan que en la cohorte de 12 a 15 años pesan mucho las aprobaciones sociales de su entorno para influir en su decisión de transitar de la virginidad a la actividad sexual, mientras que entre los 16 y 18 años se toman más en consideración criterios personales acerca de la sexualidad para orientar su conducta sexual.

⁶ No sólo el pasado influye en el presente, y éste en el futuro, sino que lo que anticipamos que sucederá en el futuro también afecta el presente, incluso si no llegara a suceder nunca

Otro supuesto analítico del presente artículo es que la acción del individuo refleja la decisión escogida (**preferencia revelada**)⁷, de tal manera que desde el punto de vista del investigador, esta acción podrá ser interpretada como la opción que el individuo más valoró, ya sea por que le fue más satisfactoria (deseos y creencias) o por que estuvo más a su alcance (conjunto de oportunidades), o por la combinación de ambas.

La perspectiva analítica de este ensayo asume un marco teórico muy aplicado a los procesos decisionales: **la elección racional**; para lo cual utilizamos el denominado “camino de dependencia” que nos permite reconstruir las conductas sexuales de nuestros entrevistados “hacia atrás”⁸, es decir la reconstrucción de una práctica sexual determinada hasta el proceso decisional que le dio origen, de tal manera de poder entender cómo las adolescentes procesaron las influencias externas (“conjunto de oportunidades”) e internas (“creencias y deseos”) que les permitieron asumir un determinado tipo de conducta sexual.

Un **proceso decisional** comprende un conjunto de opciones que ofrece un entorno a un individuo, de tal manera que éste, ordenará, evaluará y escogerá algunas de estas en función de los deseos que quiera satisfacer. Por lo tanto, la elección está sujeta a dos tipos de restricciones o condicionamientos: las externas (presiones del contexto y de otros actores) e internas (deseos y creencias), tal como se gráfica en la siguiente figura:

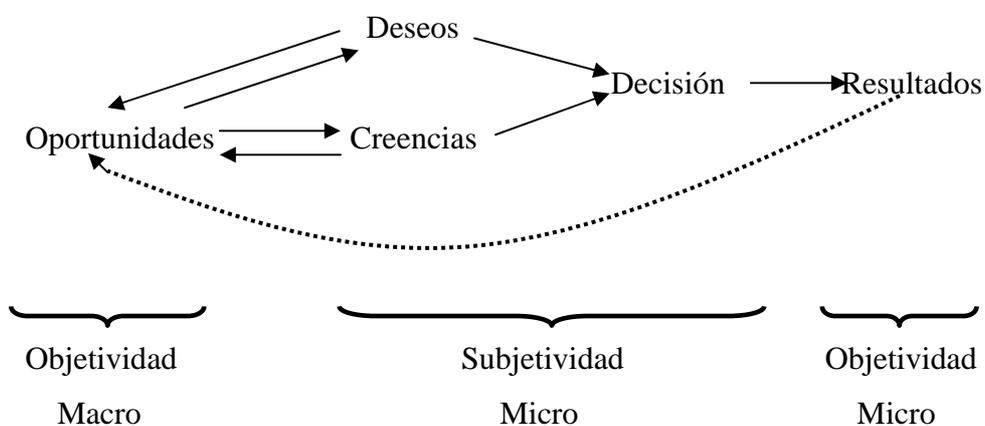


Figura No.1: Proceso Decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas. Una reelaboración propia del modelo propuesto por Elster; 1989: 96.

⁷ El principio de preferencia revelada en la teoría de la microeconomía refiere a que los intereses individuales se reflejan en cada acto de elección, de tal manera que si se observa que un individuo cualquiera escoge un conjunto de bienes en lugar de otro, se dice que ese individuo tiene una preferencia revelada por el primer conjunto.

⁸ “El termino “camino de dependencia” (“path dependency” en inglés) usado en este contexto no sólo refiere a la ubicación de los recursos naturalmente dados en un punto cero, el cual es tomado por el investigador como un punto de partida. Además dirige nuestra atención al impacto que tiene la decisión primera sobre el punto cero, y las formas cómo los marcos institucionales limitaron al actor en un conjunto específico de elecciones. (Marsh y Furlong, 2002: 39). Traducción propia.

Este gráfico destaca varias relaciones entre los elementos que forman parte del proceso de toma de decisiones y que conducen a la elección de una conducta determinada por parte de un individuo. En primer lugar, el condicionamiento externo del proceso de la toma de decisiones (denominado “**oportunidades**” en la figura) es un elemento objetivo a tomarse en cuenta y que nos lleva a considerar el contexto social, económico y cultural del sujeto⁹. Sin embargo, este contexto no influye directamente o de forma determinista al individuo¹⁰, ya que éste “filtra” la influencia de estos recursos a través de su percepción acerca de la existencia de éstos, la cual es denominada como “**creencias**” en la figura anterior.

De esta manera, una creencia puede ser errónea y evaluar que ciertas oportunidades no factibles son factibles, y por esa causa no elegir el mejor medio realmente disponible. Por ejemplo, las creencias que algunos adolescentes tienen acerca de mecanismos de prevención como “el coitus interruptus” o el lavado inmediatamente después de la práctica coital conducen frecuentemente a resultados no esperados como el embarazo. Inversamente, un amplio marco de oportunidades a partir de la educación sexual y la difusión de los métodos anticonceptivos a través de los medios de comunicación pueden conducir a modificar creencias de los adolescentes respecto de la sexualidad, que los lleve a iniciarse en ella más tempranamente¹¹.

Por otro lado, tenemos el elemento identificado como “**deseos**”, y que se refiere a lo que los individuos quieren o prefieren hacer; este elemento también interactúa con el conjunto de oportunidades de las siguientes formas: en primer lugar el conjunto de oportunidades influye en los deseos del individuo, así por ejemplo la carencia de la figura paterna motiva a la adolescente a buscar la atención masculina como un mecanismo compensatorio a través de las relaciones sexuales precoces (Zongker, 1977; Kinnaird y Gerrard, 1986); es decir la ausencia de la figura paterna proporciona un mayor conjunto de oportunidades para que la adolescente pueda tener relaciones sexuales ante la ausencia de control familiar. En segundo lugar, los deseos influyen en el conjunto de oportunidades en la

⁹ “El primer filtro está compuesto por todas las restricciones físicas, económicas, legales y psicológicas que enfrenta el individuo. Las acciones coherentes con esas restricciones forman su conjunto de oportunidad.” (Elster, 1993: 23)

¹⁰ “Un aspecto importante en las concepciones de Parsons es que la conducta no es conformada coercitivamente por las instituciones mismas, sino que tanto los patrones de conducta institucionalizados surgen más bien de los valores compartidos de una sociedad. Los valores dominantes se institucionalizan en la estructura social y se interiorizan en el sistema de personalidad. (...) Estas son explicaciones funcionales en que las normas se convierten en reguladoras de la conducta”. (Przeworski, 1982: 70).

¹¹ En México la edad de inicio de las relaciones sexuales ha disminuido de 17.2 en 1995 a 16 años en 2000 (Estimaciones de CONAPO en base a la Encuesta Nacional de Salud 2000 y a la Encuesta Nacional de Planificación Familiar 1995).

medida que una estimulación de los deseos sexuales ya sea por razones propias de la edad o de los medios de comunicación, incentiva a los individuos a ampliar su conjunto de oportunidades, ya sea por medio de buscar información de métodos anticonceptivos o en la búsqueda material de dispositivos, o sencillamente a través de procurarse espacios de intimidad para mantener relaciones sexuales.

La racionalidad de la decisión no implica que el decisor sea cien por ciento racional, y tampoco que los resultados cumplan con las expectativas racionales que tuvo el individuo. De hecho, el libro *Ulises y las Sirenas* de Elster (1997) aborda los problemas de la racionalidad del actor. Se trata acerca de lo que este autor llama “**racionalidad imperfecta**”, donde se analizan preferencias incongruentes en el tiempo y cambios endógenos de preferencias, es decir cuando los individuos no son consecuentes con las decisiones pasadas (uno de los supuestos fuertes de la racionalidad de las decisiones es que el actor tenga preferencias congruentes y completas a lo largo del tiempo). Para este tipo de casos se propone la tesis de que, a pesar de “los cambiantes caprichos y deseos”, se alcanza la racionalidad por medios indirectos. Es el caso de Ulises, personaje de la mitología griega, quien pide a sus marineros que lo aten al mástil del barco para poder disfrutar del canto de las sirenas sin correr el riesgo de caer en el mar y morir. El hombre sabe que con frecuencia no es racional, pero puede “atarse a sí mismo” para protegerse contra esa irracionalidad.

Este tipo de racionalidad imperfecta se adecua a buena parte de la temática de los comportamientos sexuales y reproductivos de las adolescentes, en tanto que el acto sexual reúne dos aspectos contradictorios: la **urgencia** del placer y los **riesgos** del embarazo y las enfermedades. Algunas adolescentes pueden racionalizar su orientación sexual a través de la abstinencia, pero en el momento del estímulo sexual con su pareja, muchas de las “voluntades caen frente a la tentación”. Este tipo de inconsecuencias acarrea una mayor tendencia al “embarazo paradójico”, llamado así porque las jóvenes que manifiestan mayor desaprobación acerca de las relaciones sexuales premaritales, tienen a su vez menor probabilidad de usar anticonceptivos regularmente; en consecuencia, la desaprobación de las relaciones sexuales no resulta ser lo suficientemente fuerte para inhibir el comportamiento sexual, pero sí para inhibir el uso de anticonceptivos (Lamana y Riedman, 1999).

Las emociones intensas, como el odio y el amor, el temor, la vergüenza, la alegría, son también fuentes de conductas irracionales, y podemos interpretarlas según nuestro esquema como un deseo intenso, exacerbado, extremo. Si bien, las emociones

proporcionan un sentido a nuestra existencia diaria e importan porque nos conmueven, *“también interfieren con nuestros procesos de pensamiento, haciéndolos menos racionales de cuanto pueden serlo de otra manera”* (Elster, 1993: 56). Algunos mecanismos por los que operan han sido ya mencionados, como el hecho de intervenir en la formación de creencias falsas; pero también cuando se constituyen en el único móvil de la conducta al haber relegado completamente a la razón. (por ejemplo: crímenes pasionales). Este hecho de reconocer a las emociones como una fuente de irracionalidad no implica un juicio de valor respecto de la racionalidad o irracionalidad, ya que es inevitable la influencia de las emociones en la conducta humana sin por ello calificarla como irracional per se, mientras que por otro lado sería ingenuo o absurdo querer extirpar las emociones para poder actuar más racionalmente.

Las ciencias sociales han tratado muy poco este tema, por lo que el nivel de entendimiento de las emociones es menor en el campo académico, y se desplaza mas bien a la literatura, la psicología o al sentido común de las personas. Esta carencia científica acerca de las emociones afecta a nuestro tema de estudio, en tanto que los procesos decisionales acerca de la conducta sexual y reproductiva de las adolescentes están muy atravesados por las emociones. Leite et al (1994) entrevistan adolescentes brasileñas respecto de las razones que podrían ser aceptables justificativos para tener relaciones sexuales premaritales, y encuentra que un 39% de ellas responde “amor”; 54% “amor y atracción sexual”, y sólo el 1% “atracción sexual únicamente”. Esto resalta *“que los programas de educación sexual necesitan tomar en consideración el hecho de que la sexualidad es más un asunto de emociones que de conocimiento”* (Marques, 1995: 270).

A pesar de reconocer todos estos posibles casos de racionalidad imperfecta; sin embargo, podemos persistir en nuestra *“presunción de racionalidad”¹²* del proceso de toma de decisiones de las adolescentes respecto de su conducta sexual. .Por tanto, la *“lógica de la decisión”* en los individuos se convierte en un tema clave en nuestro análisis. Así, nuestro método analítico explorará sobre las consideraciones contextuales que influyen en la capacidad decisional de las adolescentes, y cómo estas influencias son procesadas internamente a partir de sus propias creencias y deseos, y puestas en acción previo cálculo mental de las opciones (que considera las restricciones de información y las de recursos materiales) y frente a las posibles consecuencias o resultados de dicha elección. Asimismo,

¹² Puede ser que el comportamiento sexual y reproductivo pueda ser visto como no racional en lo que se refiere a los intereses de la comunidad o de las políticas públicas, pero puede ser racional en lo que atañe a las perspectivas individuales de la adolescente (Hollerbach, 1986: 36).

nuestro interés sociológico más específico es poder establecer un patrón o modelo decisional que subyace en la inclinación hacia un tipo de comportamiento sexual de las adolescentes.

3. Nuestras entrevistadas y la metodología utilizada

Escogimos una muestra al azar de 12 adolescentes de la Ciudad de México para ser entrevistadas, y consideramos dos tipos diferentes de comportamiento sexual y reproductivo: vírgenes (6 casos) y madres (6 casos). Consideramos además como un criterio para la elección su pertenencia a dos sectores socioeconómicos: medio y bajo. El rango de edad de nuestras entrevistadas varía entre 14 y 22¹³ años, y han alcanzado diversos niveles de estudio que van desde el 1ero. de Secundaria hasta el primer año de universidad.

El mayor número de entrevistas se realizó en el Servicio de Atención al Embarazo Adolescente del Hospital Gea González, el Instituto Tecnológico de Monterrey y la Universidad Pedagógica Nacional. Casos aislados se dieron por amigas de las entrevistadas que reunía el perfil de los prototipos que buscábamos.

La metodología usada fue entrevistas a profundidad con una guía semi-estructurada y en algunos casos se realizó en dos sesiones. La naturaleza del tema de la entrevista exigió una prolongada conversación previa, con el propósito de lograr el nivel de confianza necesario para lograr obtener suficiente información. A continuación presentamos la información básica de cada una de las entrevistadas en ambos grupos:

¹³ Para el caso de búsqueda de jóvenes con experiencia de maternidad en el estrato socioeconómico medio, admitimos dos casos de jóvenes de 22 años, embarazadas cuando eran adolescentes.

Cuadro Nro. 1: Algunos datos primarios del Grupo de Madres Adolescentes

Nombre de la entrevistada (seudónimo)	Edad actual	Edad del embarazo	Escolaridad	Ocupación	Estado Civil	Nivel Socio Económico
Juana	14	13	3ero de Secundaria	Estudia y su casa	Unión Libre	Bajo
Violeta	16	16	1ero de Secundaria	Su casa y trabaja	Soltera	Bajo
Alejandra	19	18	6to de Bachillerato	Su casa	Soltera	Bajo
Margarita	16	16	3ero de Secundaria	Su casa	Casada	Bajo
Marta	22	18	1° Universidad	Estudia	Separada	Medio
Sandra	22	19	6to de Bachillerato	Su casa	Casada	Medio

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro Nro. 2: Algunos datos primarios del Grupo de Vírgenes Adolescentes

Nombre de la entrevistada (seudónimo)	Edad	Escolaridad	Ocupación	Estado Civil	Nivel Socio Económico
María	18	1° Universidad	Estudia y trabaja	Soltera	Bajo
Marlene	19	1° Universidad	Estudia	Soltera	Bajo
Esperanza	18	1° Universidad	Estudia	Soltera	Medio
Nancy	18	1° Universidad	Estudia	Soltera	Medio
Gloria	18	1° Universidad	Estudia	Soltera	Medio

Dina	18	1° Universidad	Estudia	Soltera	Medio

Fuente: Elaboración propia.

4. Resultados: Una aproximación a la racionalidad del comportamiento sexual de las jóvenes

Buscamos desentrañar una cierta racionalidad en el comportamiento sexual “aparentemente irracional” de las jóvenes, de tal modo que podamos reconstituir patrones decisionales que subyacen en determinadas acciones, como son: tener relaciones sexuales sin utilizar métodos anticonceptivos, o por otro lado abstenerse y conservar la virginidad.

El comportamiento sexual del primer grupo podría resultar incomprensible si tenemos en cuenta que ninguna de estas jóvenes tuvo como primera preferencia tener un hijo; sin embargo, cuatro de ellas no usaron un método anticonceptivo seguro cuando tuvieron relaciones sexuales, aún cuando todas conocían el riesgo inminente de tener relaciones sexuales sin ninguna prevención y, además, la mayoría de ellas (5 de 6) tenían un conocimiento del uso de los métodos anticonceptivos (al menos de los condones). Asimismo, las otras dos que usaron el condón mientras mantuvieron relaciones sexuales y quedaron embarazadas, sí optaron luego por seguir adelante a pesar de que tampoco habían planificado tener un hijo en ese momento.

En consecuencia, el resultado del embarazo que afectó a esta jóvenes conllevó un quiebre en su vida cotidiana y un conflicto con su entorno familiar. ¿Por qué no evitaron decidida y eficazmente esta situación?, considerando que para ello no tenían que “sacrificar” una experiencia sexual o la amenaza de una ruptura de una relación sentimental, sino simplemente el uso adecuado de ciertos métodos anticonceptivos que ellas conocían?

Asimismo, podríamos pensar también que la virginidad resulta una opción “poco racional”, si tenemos en cuenta que se trata de jóvenes que tienen muchas experiencias de noviazgo, que la mayoría de ellas (excepto en un caso) no creen en la virginidad como un valor importante para llegar al matrimonio, y que además sí conocen ampliamente el uso de los métodos anticonceptivos.

Sin embargo, a pesar de todo ello consideramos que en todas ellas se desarrolló un proceso decisional que contempló las influencias del contexto y un balance de las posibles consecuencias. Lógicamente que estas consideraciones se procesan internamente en cada una de ellas, y que abarcan la forma en que ellas perciben la realidad (creencias) y en sus

preferencias e intereses (deseos), elementos que configuran el modelo del proceso decisional propuesto anteriormente (Ver Figura No.1, pag. 4).

Hemos encontrado algunas tendencias comunes en casi todas las jóvenes madres que entrevistamos:

- La ausencia de una figura paterna estable (todos los casos);
- Una relación intensa y conflictiva con la madre antes de su embarazo (4 de los 6 casos);
- El embarazo no fue producto del azar o de la “mala suerte” en 4 de los 6 casos, sino directamente de un relación sexual sin prevención, asimismo hubo una decisión autónoma de todas ellas en cuanto a proseguir con su embarazo;
- Todas reconocían la asociación de causalidad entre coito y embarazo, y asimismo 5 de cada 6 declararon conocer los métodos anticonceptivos, y especialmente el uso del condón;
- Una imagen de sexualidad de “amor romántico” en 5 de los 6 casos, las cuales además afirmaron haber estado enamoradas del padre de su hijo y que fue la única pareja con la que mantuvieron relaciones sexuales;
- Una valoración de género tradicional en cuanto a los roles masculino-femenino en todos los casos.
- Una trayectoria escolar irregular antes del embarazo (4 de los 6 casos);
- Una temprana incursión en el ámbito laboral y consecuentemente una mayor autonomía en el plano económico (5 de los 6 casos);
- Una proyección de futuro muy débil en cuanto a la situación profesional o laboral (3 de 6 casos) y débil en los otros 3 casos, y por el contrario fuerte en cuanto a una expectativa como madres y/o esposas (todas).

Por otra parte, las características básicas de las jóvenes vírgenes de nuestro estudio son:

- La presencia de una figura paterna estable, el cual ejerce un control sobre el comportamiento de la hija (todos los casos);
- Una relación de confianza con la madre (5 de los 6 casos); las cuales ejercen un permanente cuidado sobre la hija (todas).
- Respecto de la conducta sexual se observa que 5 de las 6 entrevistadas tuvieron varios novios, y sin embargo todas manifestaron tener un gran temor al embarazo.

- Todas reconocían la asociación de causalidad entre coito y embarazo, y todas demostraron conocer los métodos anticonceptivos. Es notorio encontrar que en 5 de los 6 casos la información sobre la sexualidad la tuvieron con su familia.
- Las imágenes de sexualidad son variadas en este grupo, a una de ellas la definimos como de sexualidad – matrimonio, dos de ellas como de sexualidad – romántica, y finalmente 3 de ellas como de sexualidad – placer.
- La valoración de género es diferenciada en este grupo, donde la mitad tiene una orientación equitativa de los roles de género, y la otra mitad asume una posición más tradicional.
- Una trayectoria escolar muy regular en todas las jóvenes vírgenes; y con calificaciones muy buenas en 5 de ellas;
- Ninguna de ellas trabajó plenamente (quizás cortas incursiones en periodos vacacionales, de fines de semana) y todas dependen económicamente de sus padres;
- Una proyección de futuro muy fuerte en cuanto a la situación profesional o laboral en todas ellas, incluso con expectativas de estudios de postgrado (5 de 6 casos). Por otro lado, una expectativa como madres y/o esposas sólo después de haber culminado sus estudios y ejerciendo sus carreras en los 6 casos.

Sin embargo, estas tendencias no las asumimos directamente como causas del fenómeno del “embarazo”, nuestra intención es construir un complejo de condicionantes (externos e internos) que nos permita reconstituir una cierta lógica que hayan aplicado las adolescentes para decidir por un tipo de conducta sexual que las condujo a tener relaciones sexuales sin prevención, a aceptar un embarazo no deseado, o a conservar su virginidad.

Así, proponemos la siguiente interpretación para el grupo de las madres adolescentes basado en el modelo del proceso decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas

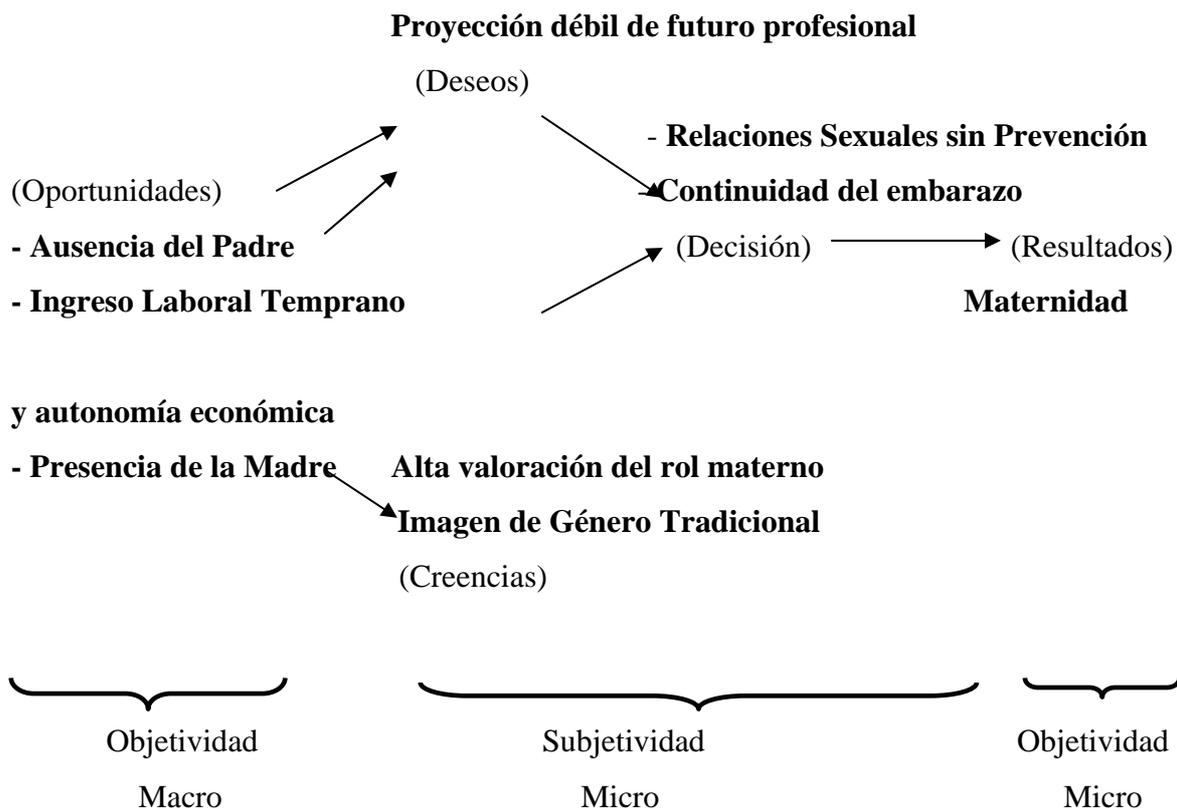


Figura No.2: Proceso Decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas para el caso de las madres adolescentes.

De la figura anterior, observamos lo siguiente en cuanto al aspecto de los deseos. En primer lugar, tal como constatamos en las entrevistas a las jóvenes madres, sus proyecciones respecto de su futuro laboral y académico son débiles o muy débiles. En ese sentido, estas jóvenes no tienen un claro proyecto personal, como sería culminar sus estudios o realizarse exitosamente como profesional. Esta ausencia de preferencias profesionales en el futuro es entonces reemplazada por otra preferencia más vinculada con su entorno inmediato, cual es una satisfacción a través de su relación de pareja (noviazgo). En síntesis, en términos de una comparación intertemporal de preferencias, estas jóvenes otorgaron una mayor prioridad a la satisfacción del presente (noviazgos, relaciones sexuales, ser madres), que a una meta futura vinculada con la realización profesional o académica.

Así, si bien el embarazo no resultaba ser la primera prioridad en la vida personal de cada una de estas muchachas, tampoco resultaba ser la última preferencia. Todas ellas habían imaginado y/ o deseado el hecho de llegar a ser madres, y asimismo todas ellas sabían el

riesgo que implicaba el tipo de comportamiento sexual adoptado, y no por ello dejaron de tener una relación sexual sin prevención. Por lo tanto, en la medida que estas jóvenes no tenían un claro ordenamiento de sus preferencias, el embarazo no desplazaba alguna otra preferencia superior.

Si bien el embarazo no fue explícitamente buscado (como lo sería de alguna joven recién casada que busca conscientemente tener un hijo como parte de su proyecto inmediato de vida matrimonial), éste acontecimiento no estaba descartado de las proyecciones futuras de vida que tenían nuestras entrevistadas: consolidar una relación sentimental, tener una pareja estable, casarse con la persona que decían amar, formar una familia. Por lo que, un embarazo o (mejor aún) un hijo sí formaba implícitamente parte de este proyecto, sólo que no en el preciso momento en que resultó este hecho, por tanto era sólo un adelanto de los acontecimientos, y en consecuencia sólo optaron por adecuarse a él.

En consecuencia, las prácticas sexuales sin prevención no implicaba de por sí una conducta irracional, en tanto que la ausencia de una preferencia opuesta o excluyente de un embarazo les permitía tener un umbral de riesgo muy amplio, de tal manera que resultar embarazadas era una mera cuestión de tiempo, donde si ocurría más tarde hubiese sido mejor, pero en la medida que sucedió antes, era un resultado que asumían plenamente.

Como complemento de lo anterior, tenemos que una de las creencias más firmemente asentadas en estas jóvenes es una alta valoración del rol de la madre, que corresponde a una imagen de género tradicional; creencia que coadyuva a sus fantasías de ser madres, y más tarde a la aceptación del embarazo y, por tanto, asumir su propio rol como madres y formar una nueva familia, o a ocuparse de la anterior en calidad de ayudante o reemplazante de su propia madre.

Cabe mencionar además la importancia de los factores del contexto (que denominamos como oportunidades), que también podríamos mencionar como antecedentes, que influyen en la formación de creencias, y que pueden facilitar u obstaculizar alcanzar los deseos de los agentes. En el caso del grupo de jóvenes madres observamos que la ausencia del padre puede ser vista como una influencia para que estas jóvenes no se hayan formado una preferencia futura a nivel profesional o académico, y además contribuye a que la carencia de control les permite tener mayor autonomía para decidir sobre su sexualidad. Esta autonomía se ve reforzada por la oportunidad que han tenido estas jóvenes de haber ingresado en el mundo laboral, y por tanto de disponer de su tiempo y tener recursos económicos propios.

Otro factor de contexto es la presencia de la madre en todas nuestras entrevistadas, ya sea con una relación de conflicto o no, esta figura puede ser determinante para la formación de una creencia que se manifiesta como una alta valoración del rol de materno y de la familia. A ello podemos agregar el hecho de que muchas de estas madres lo fueron también en su época adolescente, lo cual contribuye a legitimar las relaciones sexuales tempranas y a adoptar la decisión de continuar con el embarazo.

A partir de la reconstrucción de los elementos que influyeron en el proceso decisional respecto de una conducta sexual determinada en nuestras jóvenes entrevistadas, es posible configurar un perfil de adolescente que tiende a tener este tipo de conducta sexual desprotegida, y por tanto que se vea más expuesta a contraer enfermedades de transmisión sexual letales como el VIH- SIDA, a quedar embarazada y ser madre prematuramente.

En primer lugar, se trata de jóvenes que no tienen una clara proyección de futuro profesional y académico, y que además tienen una alta valoración del rol de madres y esposas que corresponde a una imagen de género tradicional, lo cual se puede manifestar en fantasías recurrentes de llegar a ser madres o de casarse. Esta imagen de género tradicional puede haber sido influida por sus madres, las cuales a su vez fueron madres adolescentes.

Un segundo rasgo que las hace más proclives a una conducta sexual desprotegida es la ausencia de una figura paterna, que las puede haber estimulado en buscar afecto y seguridad en otro referente masculino (el novio); obtuvieron una mayor autonomía personal desde el momento en que tuvieron que apoyar económicamente al hogar (para lo cual se insertaron tempranamente en el ámbito laboral); y gozaron de un menor control para disponer de su sexualidad.

Por lo tanto, estas jóvenes tuvieron más libertad y contacto con el mundo laboral, y paradójicamente con una orientación más conservadora respecto de su realización en ese mundo: vale decir una aspiración de realizarse con la pareja, ser madre y formar una familia.

Alternativamente al grupo de jóvenes madres, proponemos la siguiente interpretación para el grupo de las jóvenes vírgenes, también basado en el modelo del proceso decisional utilizado en el caso anterior.

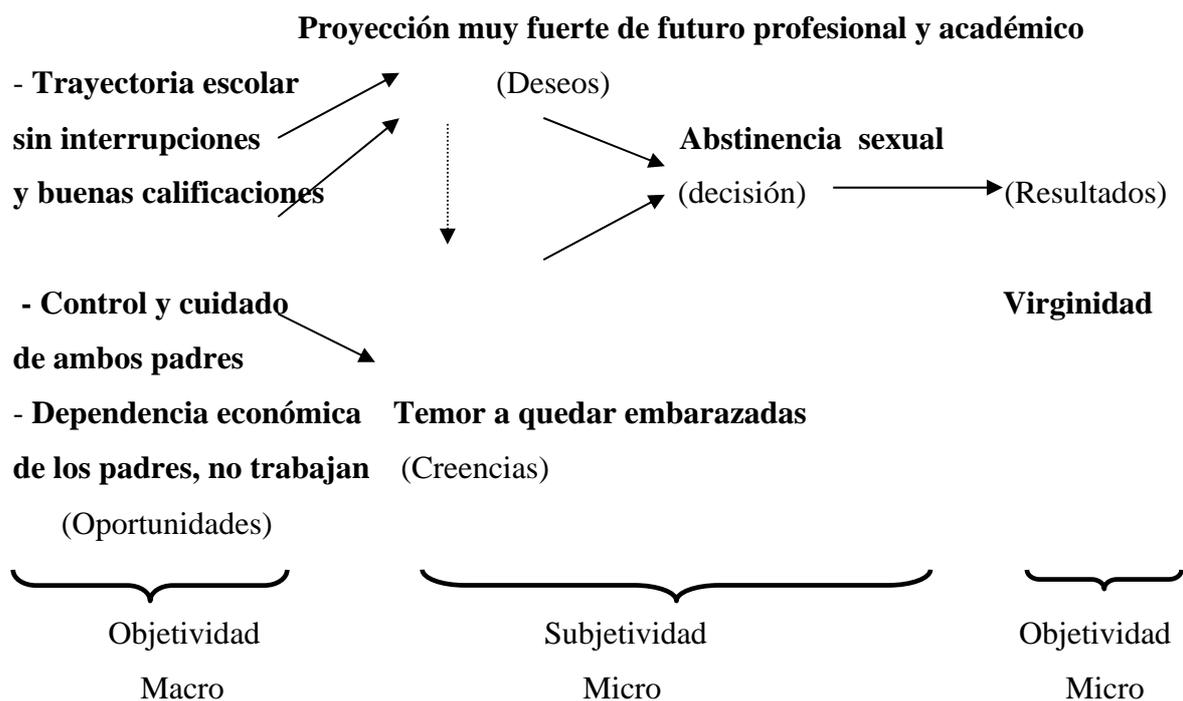


Figura No.3: Proceso Decisional y sus dimensiones objetivas y subjetivas para el caso de las jóvenes vírgenes.

En este segundo grupo observamos respecto del ámbito de los deseos, que todas manifiestan una proyección fuerte en cuanto a su futuro profesional y académico (exactamente lo opuesto al grupo anterior). Esta claridad en cuanto al ordenamiento de sus preferencias hace que otras se ven claramente desplazadas y, por tanto, firmemente rechazadas.

Por otro lado, también constatamos que estas jóvenes tienen un temor recurrente y acentuado de quedar embarazadas, lo cual resulta siendo una creencia hasta cierto punto irracional, ya que todas ellas demuestran un buen conocimiento de los métodos anticonceptivos y sus respectivos usos, por lo que podrían evitar este riesgo sin necesidad de abstenerse sexualmente (ya que no consideran la virginidad como un valor o una preferencia relevante de ellas, excepto en un solo caso). Por tanto, pensamos que esta creencia está influida por el deseo de sus expectativas profesionales futuras (tal como lo señalamos en la gráfica anterior con una flecha que vincula deseos y creencias); de tal modo que el mínimo riesgo de quedar embarazadas resulta siendo suficiente para ser rechazado, en la medida que interrumpiría rotunda y negativamente esas proyecciones académicas y profesionales.

En síntesis, en términos de una comparación intertemporal de preferencias, estas jóvenes otorgaron la máxima prioridad a las expectativas futuras (carreras profesionales, estudios de post-grado), que a deseos inmediatos vinculados con sus experiencias de noviazgo. Por otro lado, vinculan sus deseos de ser madres y esposas a un momento posterior de las expectativas profesionales.

En consecuencia, la abstinencia sexual de estas jóvenes no obedece a que no tengan la oportunidad de tener relaciones sexuales o que valoren extraordinariamente su virginidad, sino a que los riesgos (aunque sea leves) de tener relaciones sexuales aún usando métodos anticonceptivos, podría frustrar gravemente su mayor prioridad: ser profesionales exitosas. En ese sentido, encontramos una conducta sexual totalmente adversa al riesgo, lo cual se manifiesta en el temor al embarazo, y en consecuencia en asumir la abstinencia.

Respecto de los factores del contexto o también llamados de oportunidad, cabe mencionar a los siguientes. En primer lugar, el control y cuidado que ambos padres ponen sobre la hija, ya sea para proveerle de los medios económicos necesarios para sus estudios, estimular o presionar respecto de sus metas profesionales futuras, para evitar que tengan la libertad suficiente para disponer de su sexualidad, o finalmente para advertir constantemente acerca de los riesgos de las relaciones sexuales con o sin prevención.

Por otro lado, tenemos que una trayectoria escolar sin interrupciones y con buenas calificaciones puede influir sobre la generación de una expectativa académica y profesional exitosa (reforzada por el ejemplo que pueden encontrar en sus propios padres en algunos de los casos). Además que estos estudios previos les permite la oportunidad de acceder a niveles de educación superior, como es la universidad.

Como se desarrolló en el caso anterior, proponemos un perfil de adolescente que procura llevar una conducta sexual muy segura (la abstinencia), a partir de los elementos que influyeron en el proceso decisional de nuestras jóvenes entrevistadas, y que no necesariamente implican que tengan una imagen conservadora de la sexualidad o tradicional de los roles de género.

En primer lugar, son jóvenes que tienen un claro deseo de futuro profesional y académico exitoso, lo cual puede influir en formar una creencia de un gran temor a cualquier evento que pueda interrumpir o frustrar esta meta, por tanto las hace ser muy adversas al riesgo en su comportamiento sexual.

Otra característica importante es la presencia de ambos padres en cuanto al cuidado y control que ejercen sobre su comportamiento, y además que les retrasa una mayor autonomía ya que no necesitan trabajar por que dependen económicamente de sus padres.

Finalmente, son jóvenes que tienen trayectorias regulares en cuanto a lo académico, que les permite tener las posibilidades de continuar sus estudios y por tanto de sentir que están encaminadas a obtener sus metas de éxito profesional.

Por lo tanto, se trata de jóvenes que tienen familias estructuradas o, en su defecto, la presencia constante de los padres, un contacto limitado con el mundo laboral y estrecho con los ambientes escolares, aunque (como señalamos anteriormente) no necesariamente implica que tengan una visión conservadora o ignorante de la sexualidad y de los métodos de anticoncepción, o que estén apartadas de las oportunidades de tener experiencias de noviazgos.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AMUCHÁSTEGUI, Ana (2001), *Virginidad e Iniciación sexual en México, Experiencias y significados*, EDAMEX y Population Council, México.
- AMUCHASTEGUI, A., Marta Rivas y Mario Bronfman (1995), “Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del SIDA”, en Mario Bronfman (ed.), *SIDA en México: migración, adolescencia y género*, Información Profesional Especializada, México
- CARO, Nelly (1999) *Imágenes de sexualidad en Chile a fines del Siglo XX. A partir de un balance de las políticas públicas acerca de la prevención del Embarazo Adolescente*. Memoria para optar el grado de Magister en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago de Chile
- ELSTER, Jon (1993), *Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- (1997), *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*. Brevarios, Fondo de Cultura Económica, México
- GARCIA, Julio y Juan G. Figueroa (1992), “Práctica anticonceptiva en adolescentes y jóvenes del área metropolitana de la ciudad de México”, en *Salud Pública*, 34, 4, julio-agosto
- GIBSON J., Kempf J. (1990) “Attitudinal predictors of sexual activity in Hispanic adolescent females”. En *Journal of Adolescent Research*. Vol.5 núm. 4
- GIDDENS, Anthony (1998), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid.
- HAWKESWORTH, Mary (1999), “Confundir el género” en *Debate Feminista*, Año 10, Vol. 20, Octubre.
- HOLLERBACH, Paula (1984) *El proceso de toma de decisiones sobre fecundidad: Un ensayo crítico*, Corporación Centro Regional de Población y The Population Council, Bogotá.
- KINNAIRD K y M. Gerrard (1986), “Premarital sexual behavior and attitudes toward marriage and divorce among young women as a function of their mothers marital status”, en *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 48, nov.
- LAMANA, M y A. Riedman (1999), *Marriages and Families*, Wadsworth,
- LEITE R, E. Buoncompagno, A. Leite, E. Mergulhao, M. Battistoni (1994), “Psychosexual characteristics of female university students in Brazil”, en *Adolescence*, vol.29, N°114.

- MANN L, R. Harmoni y C. Power (1989), “Adolescent decision-making: the development of competence”, en *Journal of Adolescence*, Vol.2, núm. 3
- MARQUES, Neusa (1995), *Motivational determinants of teenage pregnancy in Recife, Brasil*, Thesis , Doctor of Philosophy, University of London.
- MARSH, David y Paul Furlong (2002), “A Skin not a Sweater: Ontology and Epistemology in Political Science” en David Marsh y Gerry Stocker (editores), *Theory and Methods in Political Science*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- MÓDENA, María Eugenia y Zuanilda Mendoza (2001), *Género y Generaciones, Etnografía de las relaciones entre hombres y mujeres de la ciudad de México*, Edamex y Population Council, México.
- PANTELIDES, Edith, Rosa Geldstein y Graciela Domíngue (1995), *Imágenes de género y conducta reproductiva en la Adolescencia*, Centro de Estudios de Población, CENEP, Buenos Aires.
- PRZEWORSKI, Adam (1982), “La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO”, en Martens et al, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, El Colegio de México – CLACSO, México.
- RABAGO, Aurora, et al. (1993), “Salud reproductiva en adolescentes”, en Francisco Alarcón (ed.) *Prioridades en Salud Reproductiva*, Secretaría general de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, México
- RAMÍREZ, María Eugenia (1998), *Valores sexuales, subjetividad y vida cotidiana de las Señoras de la Tierra de Xochimilco*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México.
- RIVAS, Martha (1998) “Valores, creencias y significaciones de la sexualidad femenina. Una reflexión indispensable para la comprensión de las prácticas sexuales” en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comp.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, El Colegio de México, México.
- RODRÍGUEZ, Gabriela (2000) *La sexualidad en los procesos de cortejo: contrastes de género y generacionales en una comunidad rural*. Tesis de Maestría en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- ROMAN, Rosario (2000), *Del primer vals al primer bebe. Vivencias del embarazo en las jóvenes*, Centro de Investigación y Estudios sobre la Juventud, México.

SCOTT, Joan (2000), “El género una categoría útil para el análisis histórico” en Marta Lamas (comp.) *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM, México.

ZONGKER C. (1977), “The self concept of pregnant adolescent girls”, en *Adolescence*, vol. 12, N° 48.